

Maltrato de mujeres y misoginia: estudio empírico sobre un posible factor explicativo*

Esperanza Bosch
Victoria A. Ferrer
Universitat de les Illes Balears

Las creencias y actitudes misóginas han sido propuestas como un posible factor explicativo del fenómeno de la violencia de género. En este trabajo se analiza empíricamente su posible papel en el caso del maltrato de mujeres. Concretamente, llevamos a cabo un análisis comparativo entre las actitudes misóginas de maltratadores y no maltratadores. La «Sexist Attitudes toward Women Scale» (Benson y Vincent, 1980) y la «Husband's Patriarchal Beliefs» (Smith, 1990) fueron aplicadas a una muestra de 142 mujeres maltratadas y 142 no maltratadas, preguntándoles por las actitudes y creencias de sus cónyuges. Los resultados obtenidos muestran que en términos generales los maltratadores muestran más creencias y actitudes misóginas que los no maltratadores. Se analizan y discuten estos resultados y sus implicaciones.

Palabras clave: *misoginia, maltrato de mujeres.*

Misogynist beliefs and attitudes may help to explain gender violence. This research analyses their possible role in domestic violence, comparing misogynist attitudes in batterers and non-batterers. The «Sexist Attitudes toward Women Scale» (Benson & Vincent, 1980) and «Husband's Patriarchal Beliefs» (Smith, 1990) were applied to a sample of 142 victims of domestic violence and 142 female non-victims, who were asked about their husbands' attitudes and beliefs. Those results are discussed.

Key words: *Misogyny, domestic violence.*

De acuerdo con las consideraciones de diversos organismos nacionales e internacionales que se ocupan del tema (Organización de Naciones Unidas, Organización Mundial de la Salud, Parlamento Europeo, Instituto de la Mujer, ...) el término «vio-

* Este trabajo se realizó en el marco de un proyecto de investigación financiado por el Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento de la Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación Científica del Ministerio de Educación y Cultura (PB98-0122).

Correspondencia: Facultat de Psicologia, Universitat de les Illes Balears, Ctra. Valldemossa km 7'5. 07071 Palma de Mallorca, Balears. Correo electrónico: dpsebf0@clust.uib.es

lencia doméstica o familiar» suele emplearse para referirse a toda forma de violencia (física, sexual o psicológica) o amenaza de emplearla que pone en peligro la seguridad o el bienestar de un miembro de la familia, incluyendo el maltrato infantil, el incesto, el maltrato de mujeres y los abusos sexuales o de otro tipo contra cualquier persona que conviva bajo el mismo techo. De entre todos estos tipos de violencia, nuestro trabajo se centra en el denominado maltrato de mujeres, es decir, en la violencia ejercida contra las mujeres por su pareja (o ex-pareja).

Una parte importante de las investigaciones sobre el tema se ha centrado en desarrollar modelos explicativos que permitan entender por qué ocurre y, en base a ello, diseñar programas de prevención y tratamiento. Aunque la exposición detallada de los modelos explicativos desarrollados hasta la fecha excede los propósitos de este artículo, sí cabe recordar que se pueden agrupar en dos grandes bloques (Villavicencio, 1993; Villavicencio y Sebastián, 1999): teorías psicológicas y sociológicas.

Las teorías psicológicas buscan la causa del maltrato en factores individuales, y muy especialmente en la presencia de psicopatología. Actualmente estos factores están descartados como causa única (Roberts *et al.*, 1998) y se cuestiona si la psicopatología del maltratador desempeña algún papel en la génesis de este problema (Ferrer *et al.*, 2002).

Las teorías sociológicas incluyen, en opinión de Johnson (1995), la denominada perspectiva de la violencia familiar y la perspectiva feminista. Desde la perspectiva de la violencia familiar se considera que el origen del maltrato está en la crisis de la institución familiar, generada por los estresores externos y los cambios a los que está sometida. Se considera que, cuando se da, esta violencia no aumenta y que hombres y mujeres son violentos por igual e igualmente responsables del problema, aunque las mujeres lleven la peor parte de las consecuencias. Desde la perspectiva feminista se considera que el maltrato tiene su origen en los valores patriarcales que llevan a los hombres a tratar de someter a las mujeres. En este sentido, se piensa que en las relaciones de maltrato suele existir una «escalada de violencia» con objeto de generar primero, y mantener, después el control y que la violencia en la pareja es ejercida por los hombres y padecida por las mujeres.

Los modelos multicausales (Stith y Rosen, 1992; Stith y Farley, 1993; Corsi 1995; Berkowitz 1996; O'Neil y Harway 1997; Echeburúa y Fernández-Montalvo 1998; Heise 1998) consideran el maltrato de mujeres como un fenómeno complejo que sólo puede ser explicado a partir de la intervención de un conjunto de factores diversos, incluyendo factores individuales, sociales y del contexto concreto de la pareja.

Entre los factores que se barajan en estos modelos están las creencias y actitudes de los maltratadores. Así, por ejemplo, Walker (1984), Briere (1987) y Fernández-Montalvo y Echeburúa (1997) obtuvieron resultados que relacionaban la presencia de creencias y actitudes negativas de los maltratadores hacia las mujeres con el maltrato, mientras Neidig, Friedman y Collins (1986) no observaron relación en este sentido.

Por su parte, los resultados obtenidos por Dobash y Dobash (1978), Rosebaum y O'Leary (1981), Walker (1983), Telch y Lindquist (1984), Saunders *et al.* (1987) y Crossman, Stith y Bender (1990) establecieron la existencia de una relación entre la adscripción de los maltratadores al estereotipo de rol de género tradicional y la presencia de maltrato. En cambio, los resultados de Browning (1983), LaViolette, Barnett y Miller (1984), Hotaling y Sugarman (1986) y Dutton (1988) negaban dicha relación.

Trabajos como los de Yllo y Straus (1984) y Smith (1990) detectaron que la presencia de maltrato estaba estrechamente relacionada con la ideología patriarcal de los maltratadores.

Finalmente, Briere (1987) y Saunders *et al.* (1987) observaron que la actitud positiva hacia la violencia (interpersonal o contra la pareja) y la presencia de maltrato de mujeres estaban relacionadas. Browning (1983) y Dutton (1988) obtuvieron resultados contrarios.

Por lo que se refiere a los modelos explicativos, además de en la teoría feminista, las actitudes se incluyen con mayor o menor suerte en casi todos los modelos multicausales citados. Así, por ejemplo, Stith y Farley (1993) incluyen en su modelo el igualitarismo de rol sexual y las actitudes positivas hacia la violencia doméstica. Corsi (1995) y Heise (1998) examinan la función de las creencias y valores patriarcales imperantes. Berkowitz (1996) considera que las normas y valores sociales que legitiman el dominio masculino en la familia y la sociedad y la dependencia femenina favorecen la aparición de violencia familiar. O'Neil y Harway (1997) se refieren explícitamente a las actitudes misóginas como factores que simultáneamente actúan como predisponentes y provocadores del maltrato de mujeres. Y Echeburúa y Fernández-Montalvo (1998) entienden los estereotipos sexuales machistas como uno de los factores que influye sobre la actitud de hostilidad que presenta el maltratador.

En nuestra opinión, Blanca Vázquez (1999) realiza una propuesta sugerente que podemos considerar ligada a las teorías feministas y alternativa a estos enfoques. Concretamente, propone que, en vez de contemplar el maltrato de mujeres como una variable discreta que ocurre o no, podría entenderse como un «continuum» que ocurre en mayor o menor medida en todas las familias. Obviamente, esto no significa que todas las familias sean abusivas, sino que en ellas se refleja de algún modo el sistema de poder jerárquico, estructurado y patriarcal. Esta autora sigue argumentando que hasta hace algunas décadas esa estructura jerárquica era aceptada sin discusiones. Sin embargo, actualmente se produce una situación paradójica pues teóricamente la relación de pareja se establece entre dos personas iguales en derechos y deberes (igualitarismo teórico) pero en la práctica la estructura implícita (el poder patriarcal) no ha desaparecido ni ha sido sustituida por nuevas formas de relación entre hombres y mujeres. En esta indefinición, la problemática de pareja podría desembocar fácilmente en el abuso psicológico del hombre a la mujer, llegando al abuso físico en ciertos casos.

Si aceptamos esa perspectiva, el paso siguiente sería determinar cuáles son los mecanismos que impiden o permiten que el abuso siga avanzando en ese «continuum» y llegue a convertirse en formas extremas de violencia. Nuestra hipótesis de trabajo (Ferrer y Bosch, 2000; Bosch y Ferrer, 2002) es que el núcleo duro de ese mecanismo que frenaría/liberaría el maltrato son las actitudes y creencias misóginas, que, por otra parte, correlacionan directamente con mayores niveles de masculinidad/feminidad tradicionales. Estas actitudes misóginas estarían relacionadas con la presencia de creencias sesgadas y estereotipadas sobre los roles de género, sobre la inferioridad «natural» de las mujeres, y sobre la legitimidad de usar la violencia contra ellas como forma aceptable de resolver los conflictos interpersonales y constituirán el elemento clave para diferenciar a maltratadores de no maltratadores.

Este trabajo inicia la evaluación empírica de esta hipótesis y, para ello, y como primer paso, se comparan las actitudes misóginas presentes en maltratadores y no maltratadores.

Aunque nuestro interés es estudiar a maltratadores, a quienes entrevistamos fue a las mujeres. La razón es que acceder a los maltratadores es muy complicado (no suelen colaborar, no siempre están identificados o localizados, etc.) y podría generar problemas debido a la deseabilidad social. Además, diversos trabajos (Rosenbaum y O'Leary, 1981;

Van Hasselt, Morrison y Bellack, 1985; Smith, 1990; Lindquist *et al.*, 1997) demuestran que las mujeres constituyen una fuente de información fiable sobre sus maltratadores.

Método

Sujetos

La muestra de mujeres víctimas de maltrato estudiada quedó compuesta por un total de 142 mujeres con una media de edad 39'38 años (d.t. 10'60). De ellas, el 31% residían en la zona norte, el 28'2% en la zona centro, el 21'8% en la zona sur¹ y el 19% en las islas. El tiempo medio de padecimiento de maltrato era de 147'08 meses (rango 1-600 meses, d.t. 122'03). El 36'1% de las entrevistadas había padecido maltrato durante 60 ó menos meses y el 63'9% restante lo había padecido durante 61 ó más meses. Todas las entrevistadas habían padecido maltrato psicológico y el 88'7% de ellas había padecido, además, maltrato físico.

La muestra de mujeres no víctimas de maltrato quedó compuesta por 142 mujeres con una media de edad 37'49 años (d.t. 11'26). De ellas, el 22'5% residían en la zona norte, el 32'4% en la zona centro, el 23'2% en la zona sur y el 21'8% en las islas.

En cuanto a los varones, la edad media de los maltratadores era de 42'29 años (d.t. 10'91) y de ellos, un 9'9% tenían de 18 a 30 años, un 38'7% de 31 a 40 años, un 28'2% de 41 a 50 años, un 19'7% tenían 51 ó más años y en un 3'5% de casos no se disponía de este dato. El 63'4% de ellos tenía estudios primarios o menos, el 21'8% estudios medios y el 14'8% estudios superiores. Por otra parte, un 54'2% presentaban abuso de alcohol, un 23'2% abuso de drogas, un 16'9% psicopatología, un 74'6% problemas de celos y un 36'6% comportamiento violento en general.

Y entre los no maltratadores, su edad media era de 39'85 años (d.t. 12'06) y de ellos, un 24'6% tenían de 18 a 30 años, un 29'6% de 31 a 40 años, un 21'8% de 41 a 50 años, un 22'5% tenían 51 ó más años y en un 1'4% de casos no se disponía de este dato. El 55'6% tenía estudios primarios o menos, el 25'4% estudios medios y el 19'0% estudios superiores. El abuso de alcohol o drogas y la psicopatología se hallaban presentes en un 2'8% de ellos. Un 12'7% tenían problemas de celos y un 0'7% comportamiento violento en general.

Tal y como estaba previsto en los criterios de selección, no había diferencias entre maltratadores y no maltratadores en cuanto a edad ($t = 1'46$; $p = 0'145$), lugar de residencia ($\chi^2 = 2'6517$; $p = 0'449$) o nivel de estudios ($\chi^2 = 1'8391$; $p = 0'399$).

Instrumentos

Para recoger datos sobre variables sociodemográficas, antecedentes, maltrato o variables clínicas se empleó una entrevista elaborada al efecto. En el caso de las mujeres maltratadas era más extensa pues incluía una descripción completa del maltrato y su evolución. A las mujeres no maltratadas se les administró una versión breve y, además, un pequeño *screening* para detectar y rechazar posibles casos de maltrato no-denunciado.

1. Denominamos zona norte a las Comunidades de Aragón, Asturias, Cantabria, Cataluña, Galicia, Navarra, País Vasco y Rioja; zona centro a las de Castilla-La Mancha, Castilla-León, Comunidad Valenciana y Madrid; y zona sur a las de Andalucía, Ceuta y Melilla, Extremadura y Murcia.

En cuanto a los instrumentos para evaluar actitudes, el *Sexist Attitudes Toward Women Scale* (SATWS, Benson y Vincent, 1980) consta de 40 ítems (indicados en las tablas como ítems 1 a 40 y cuyo texto puede verse en el Anexo 1), 26 afirmaciones sexistas y 16 afirmaciones no sexistas (cuya puntuación se invierte). En su versión original el formato de respuesta es una escala Likert de 7 puntos (de fuertemente en desacuerdo a fuertemente de acuerdo), con un rango de puntuación de 40-280, donde puntuaciones más altas indican niveles más elevados de actitudes sexistas; la consistencia interna oscila entre 0'90 y 0'93, según la muestra estudiada y tiene una adecuada validez de contenido y de constructo.

En nuestro caso la escala se presentó con un formato de respuesta en una escala Likert de 4 puntos (completamente en desacuerdo, en desacuerdo, de acuerdo, completamente de acuerdo), de modo que el rango de puntuación oscila entre 40 y 160 puntos, donde puntuaciones más elevadas indican actitudes sexistas más extremas.

Los análisis realizados (Ferrer y Bosch, 2002) indican que para nuestra muestra la consistencia interna es de 0'65 y la estructura factorial de la escala es de 5 factores: el Factor 1 (F1) consta de 16 ítems relativos a la consideración de la mujer como inferior en sus habilidades y capacidades; el Factor 2 (F2) de 16 ítems relativos a la aceptación del movimiento feminista y sus reivindicaciones; el Factor 3 (F3) de 5 ítems relativos a la aceptación del estereotipo femenino tradicional; el Factor 4 (F4) de 5 ítems relativos a aceptar el tratamiento de las mujeres como objetos sexuales; y el Factor 5 (F5) consta de un único ítem relativo al desprecio de la figura masculina conocida como «calzonazos».

El *Husband's Patriarchal Beliefs* (HPB, Smith, 1990) incluye 4 ítems (en las tablas como a, b, c y d), cuyo texto puede verse en el Anexo 1, relativos a creencias patriarcales. En su versión original, el formato de respuesta es una escala Likert de 4 puntos (completamente en desacuerdo, en desacuerdo, de acuerdo, completamente de acuerdo) con un rango de puntuación de 4 a 16, donde una mayor puntuación indica niveles más elevados de creencias patriarcales, y tiene una consistencia interna de 0'79 y una adecuada validez de contenido.

En nuestro caso la escala se presentó con un formato similar y los análisis realizados (Ferrer y Bosch, 2002) indican que para nuestra muestra la consistencia interna es de 0'96 y, al igual que había observado su autor, la estructura factorial de la escala incluye un solo factor de creencias patriarcales (HPB).

Procedimiento

Para acceder a las víctimas de maltrato se contó con la participación de 26 centros de toda la geografía española. Las profesionales de esos centros (a quienes agradecemos su colaboración) entrevistaron a mujeres que acudían demandando ayuda o asesoramiento. La muestra de mujeres no maltratadas se seleccionó mediante un muestreo no probabilístico por cuotas (en base a lugar de residencia, edad y nivel de estudios).

Análisis de datos

Los datos fueron analizados mediante los programas estadísticos del paquete SPSS (versión 10 para MacIntosh). Cabe señalar que, dado que las puntuaciones

medias para los diferentes factores no seguían una distribución normal, las comparaciones de medias se realizaron aplicando estadísticos no paramétricos.

Resultados

En primer lugar, se realizó una comparación entre el porcentaje de individuos de acuerdo y en desacuerdo entre maltratadores y no maltratadores para cada ítem del SATWS y del HPB, con objeto de determinar si el maltrato estaba relacionado con las actitudes hacia las mujeres.

TABLA 1. TABULACIONES CRUZADAS

		Desacuerdo (Punt. 1-2) n (%)	Acuerdo (Punt. 3-4) n (%)	Significación
Ítem 1	Maltratador	46 (33'6%)	91 (66'4%)	χ^2 (d.f.1) = 37,661; p = ,000 C. contingencia: 0,342
	No maltratador	98 (70'0%)	42 (30'0%)	
Ítem 2	Maltratador	23 (16'3%)	118 (83'7%)	χ^2 (d.f.1) = 75,735; p = ,000 C. contingencia: 0,450
	No maltratador	93 (66'0%)	48 (34'0%)	
Ítem 3	Maltratador	48 (34'8%)	60 (65'2%)	χ^2 (d.f.1) = 11,431; p = ,001 C. contingencia: 0,197
	No maltratador	24 (17'1%)	116 (82'9%)	
Ítem 4	Maltratador	41 (29'7%)	97 (70'3%)	χ^2 (d.f.1) = 50,586; p = ,000 C. contingencia: 0,387
	No maltratador	101 (71'6%)	40 (28'4%)	
Ítem 5	Maltratador	22 (16'5%)	111 (83'5%)	χ^2 (d.f.1) = 128,745; p = ,000 C. contingencia: 0,549
	No maltratador	116 (82'3%)	25 (17'7%)	
Ítem 6	Maltratador	97 (70'8%)	40 (29'2%)	χ^2 (d.f.1) = 13,959; p = ,000 C. contingencia: 0,218
	No maltratador	69 (48'9%)	72 (51'1%)	
Ítem 7	Maltratador	28 (20'0%)	112 (80'0%)	χ^2 (d.f.1) = 13,794; p = ,000 C. contingencia: 0,214
	No maltratador	57 (40'1%)	85 (59'9%)	
Ítem 8	Maltratador	38 (27'7%)	99 (72'3%)	χ^2 (d.f.1) = 45,693; p = ,000 C. contingencia: 0,371
	No maltratador	96 (67'6%)	46 (32'4%)	
Ítem 9	Maltratador	15 (10'6%)	127 (89'4%)	χ^2 (d.f.1) = 87,584; p = ,000 C. contingencia: 0,471
	No maltratador	88 (62'0%)	54 (38'0%)	
Ítem 10	Maltratador	62 (44'6%)	77 (55'4%)	χ^2 (d.f.1) = 41,147; p = ,000 C. contingencia: 0,353
	No maltratador	115 (81'0%)	27 (19'0%)	
Ítem 11	Maltratador	116 (84'1%)	22 (15'9%)	χ^2 (d.f.1) = 71,259; p = ,000 C. contingencia: 0,442
	No maltratador	50 (35'7%)	90 (64'3%)	
Ítem 12	Maltratador	17 (12'4%)	120 (87'6%)	χ^2 (d.f.1) = 41,532; p = ,000 C. contingencia: 0,355
	No maltratador	65 (47'1%)	73 (52'9%)	
Ítem 13	Maltratador	50 (36'0%)	89 (64'0%)	χ^2 (d.f.1) = 72,343; p = ,000 C. contingencia: 0,444
	No maltratador	119 (84'4%)	22 (15'6%)	
Ítem 14	Maltratador	101 (74'8%)	34 (25'2%)	χ^2 (d.f.1) = 43,558; p = ,000 C. contingencia: 0,364
	No maltratador	51 (35'9%)	91 (64'1%)	
Ítem 15	Maltratador	55 (39'3%)	85 (60'7%)	χ^2 (d.f.1) = 36,847; p = ,000 C. contingencia: 0,336
	No maltratador	106 (74'6%)	36 (25'4%)	

Continúa en la página 221.

Viene de la página 220.

		Desacuerdo (Punt. 1-2) n (%)	Acuerdo (Punt. 3-4) n (%)	Significación
Ítem 16	Maltratador No maltratador	17 (12'0%) 113 (79'6%)	125 (88'0%) 29 (20'4%)	χ^2 (d.f.1) = 143,868; p = ,000 C. contingencia: 0,561
Ítem 17	Maltratador No maltratador	92 (65'7%) 27 (19'1%)	48 (34'3%) 114 (80'9%)	χ^2 (d.f.1) = 65,205; p = ,000 C. contingencia: 0,426
Ítem 18	Maltratador No maltratador	25 (17'6%) 130 (91'5%)	117 (82'4%) 12 (8'5%)	χ^2 (d.f.1) = 176,903; p = ,000 C. contingencia: 0,596
Ítem 19	Maltratador No maltratador	109 (76'8%) 8 (5'6%)	33 (23'2%) 134 (94'4%)	χ^2 (d.f.1) = 169,324; p = ,000 C. contingencia: 0,586
Ítem 20	Maltratador No maltratador	61 (44'2%) 13 (9'2%)	77 (55'8%) 128 (90'8%)	χ^2 (d.f.1) = 46,589; p = ,000 C. contingencia: 0,368
Ítem 21	Maltratador No maltratador	109 (78'4%) 103 (73'6%)	30 (21'6%) 37 (26'4%)	χ^2 (d.f.1) = 0,899; p = ,343 C. contingencia: 0,057
Ítem 22	Maltratador No maltratador	115 (81'1%) 47 (34'6%)	25 (17'9%) 89 (65'4%)	χ^2 (d.f.1) = 67,494; p = ,000 C. contingencia: 0,435
Ítem 23	Maltratador No maltratador	37 (26'6%) 127 (89'4%)	102 (73'4%) 15 (10'6%)	χ^2 (d.f.1) = 124,779; p = ,000 C. contingencia: 0,537
Ítem 24	Maltratador No maltratador	17 (12'1%) 74 (52'1%)	124 (87'9%) 68 (47'9%)	χ^2 (d.f.1) = 55,077; p = ,000 C. contingencia: 0,394
Ítem 25	Maltratador No maltratador	106 (74'6%) 12 (8'5%)	36 (25'4%) 130 (91'5%)	χ^2 (d.f.1) = 142,505; p = ,000 C. contingencia: 0,558
Ítem 26	Maltratador No maltratador	107 (75'4%) 19 (13'4%)	35 (24'6%) 123 (86'8%)	χ^2 (d.f.1) = 119,730; p = ,000 C. contingencia: 0,529
Ítem 27	Maltratador No maltratador	49 (35'0%) 3 (2'1%)	91 (65'0%) 138 (97'9%)	χ^2 (d.f.1) = 58,860; p = ,000 C. contingencia: 0,390
Ítem 28	Maltratador No maltratador	20 (14'5%) 40 (28'6%)	118 (85'5%) 100 (71'4%)	χ^2 (d.f.1) = 8,270; p = ,004 C. contingencia: 0,169
Ítem 29	Maltratador No maltratador	16 (11'7%) 91 (65'0%)	121 (88'3%) 49 (35'0%)	χ^2 (d.f.1) = 89,493; p = ,000 C. contingencia: 0,480
Ítem 30	Maltratador No maltratador	23 (17'0%) 118 (83'1%)	112 (83'0%) 24 (16'9%)	χ^2 (d.f.1) = 131,639; p = ,000 C. contingencia: 0,551
Ítem 31	Maltratador No maltratador	95 (69'9%) 20 (14'1%)	41 (30'1%) 122 (85'9%)	χ^2 (d.f.1) = 95,123; p = ,000 C. contingencia: 0,493
Ítem 32	Maltratador No maltratador	19 (13'9%) 59 (41'5%)	118 (86'1%) 83 (58'5%)	χ^2 (d.f.1) = 27,559; p = ,000 C. contingencia: 0,295
Ítem 33	Maltratador No maltratador	31 (22'5%) 127 (89'4%)	107 (77'5%) 15 (10'6%)	χ^2 (d.f.1) = 140,702; p = ,000 C. contingencia: 0,560
Ítem 34	Maltratador No maltratador	97 (71'9%) 42 (29'8%)	38 (28'1%) 99 (70'2%)	χ^2 (d.f.1) = 50,377; p = ,000 C. contingencia: 0,388
Ítem 35	Maltratador No maltratador	105 (76'1%) 15 (10'6%)	33 (23'9%) 126 (89'4%)	χ^2 (d.f.1) = 133,920; p = ,000 C. contingencia: 0,551
Ítem 36	Maltratador No maltratador	24 (17'5%) 84 (60'0%)	113 (82'5%) 56 (40'0%)	χ^2 (d.f.1) = 54,878; p = ,000 C. contingencia: 0,399

Continúa en la página 222.

Viene de la página 221.

		Desacuerdo (Punt. 1-2) n (%)	Acuerdo (Punt. 3-4) n (%)	Significación
Ítem 37	Maltratador No maltratador	94 (69'1%) 27 (19'6%)	42 (30'9%) 111 (80'4%)	χ^2 (d.f.1) = 71,529; p = ,000 C. contingencia: 0,446
Ítem 38	Maltratador No maltratador	78 (58'6%) 125 (89'9%)	55 (41'4%) 14 (10'1%)	χ^2 (d.f.1) = 36,897; p = ,000 C. contingencia: 0,338
Ítem 39	Maltratador No maltratador	19 (14'1%) 76 (54'3%)	116 (85'9%) 64 (45'7%)	χ^2 (d.f.1) = 51,769; p = ,000 C. contingencia: 0,389
Ítem 40	Maltratador No maltratador	108 (78'8%) 29 (20'7%)	29 (21'2%) 111 (79'3%)	χ^2 (d.f.1) = 99,699; p = ,000 C. contingencia: 0,502
Ítem a	Maltratador No maltratador	25 (18'0%) 133 (95'0%)	114 (82'0%) 7 (5'0%)	χ^2 (d.f.1) = 195,284; p = ,000 C. contingencia: 0,614
Ítem b	Maltratador No maltratador	20 (14'5%) 127 (89'4%)	118 (85'5%) 15 (10'6%)	χ^2 (d.f.1) = 177,461; p = ,000 C. contingencia: 0,600
Ítem c	Maltratador No maltratador	14 (10'3%) 104 (73'8%)	122 (89'7%) 37 (26'2%)	χ^2 (d.f.1) = 125,436; p = ,000 C. contingencia: 0,540
Ítem d	Maltratador No maltratador	32 (23'4%) 141 (99'3%)	105 (76'6%) 1 (0'7%)	χ^2 (d.f.1) = 209,688; p = ,000 C. contingencia: 0,616

Los resultados obtenidos, que se presentan en la Tabla 1, indican que la variable presencia/ausencia de maltrato está significativamente relacionada con todos los ítems de actitudes hacia las mujeres evaluados, excepto el 21 («Las mujeres deberían ser tratadas suavemente por los hombres porque son muy delicadas»), aunque no en todos los casos esta relación tiene el mismo sentido ni la misma magnitud. Así, y como indican los respectivos coeficientes de contingencia, dicha relación es particularmente estrecha en el caso de los ítems 5, 16, 18, 23, 30, 33, a, b, c y d, todos ellos indicadores de sexismo y con los que una amplia mayoría de maltratadores está de acuerdo y una amplia mayoría de no maltratadores en desacuerdo; y también en el caso de los ítems 19, 25, 26, 35 y 40, todo ellos indicadores de no sexismo y con los que una amplia mayoría de no maltratadores muestra acuerdo y una amplia mayoría de maltratadores desacuerdo.

Por lo que se refiere a las comparaciones de medias, en primer lugar se compararon las puntuaciones medias obtenidas para cada factor por maltratadores y no maltratadores y, posteriormente, se agrupó a unos y otros en función de diversas variables.

La puntuación de los maltratadores es significativamente superior para los factores F1 ($z = -11.059$; $p = 0.000$), F3 ($z = -8.726$; $p = 0.000$), F4 ($z = -7.622$; $p = 0.000$), y F5 ($z = -6.159$; $p = 0.000$), que evalúan respectivamente la consideración de que la mujer es inferior en sus habilidades y capacidades ($m = 3'17$ (d.t. = 0.60) para maltratadores y $m = 2'11$ (d.t. = 0.48) para no maltratadores), la aceptación del estereotipo femenino tradicional ($m = 2'75$ (d.t. = 0.55) y $m = 2'18$ (d.t. = 0.39) respectivamente), la aceptación de las mujeres como objetos sexuales ($m = 3'17$ (d.t. = 0.65) y $m = 2'51$ (d.t. = 0.67) respectivamente) y el rechazo a la figura del «calzonazos» ($m = 3'36$ (d.t. = 0.98) y $m = 2'69$ (d.t. = 0.95) respectivamente) y para el factor HPB ($z = -12.527$; $p = 0.000$) que evalúa creencias patriarcales ($m = 3'33$ (d.t. = 0.84) para maltratadores y $m = 1'51$ (d.t. = 0.54) para no maltra-

tadores). Para F2, que evalúa la aceptación del movimiento feminista y sus reivindicaciones ($m = 3.00$ (d.t. = 0.42) para no maltratadores y $m = 2.06$ (d.t. = 0.57) para maltratadores), la puntuación de los no maltratadores es significativamente superior ($z = -12.527$; $p = 0.000$).

Al agrupar a maltratadores y no maltratadores en función de la edad y compararlos, se observa (Tabla 2) que para F1 y HPB los maltratadores de todos los grupos

TABLA 2. COMPARACIÓN DE LAS PUNTUACIONES MEDIAS OBTENIDAS PARA CADA FACTOR POR MALTRATADORES Y NO MALTRATADORES AGRUPADOS EN FUNCIÓN DE LA VARIABLE EDAD

	N <i>Maltratadores</i>	Media (d.t.)	N <i>No maltratadores</i>	Media (d.t.)	Z; p
<i>Factor 1</i>					
De 18 a 30 años	14	2,95 (0,78)	33	2,06 (0,41)	-3,342; p = 0,001
De 31 a 40 años	46	3,29 (0,48)	39	2,03 (0,44)	-7,272; p = 0,000
De 41 a 50 años	35	3,13 (0,57)	27	2,22 (0,54)	-5,129; p = 0,000
51 o más años	23	3,07 (0,74)	29	2,20 (0,56)	-4,048; p = 0,000
<i>Factor 2</i>					
De 18 a 30 años	14	2,37 (0,68)	30	3,05 (0,38)	-3,170; p = 0,002
De 31 a 40 años	48	1,96 (0,51)	36	3,06 (0,34)	-6,980; p = 0,000
De 41 a 50 años	35	2,12 (0,52)	29	2,95 (0,41)	-5,312; p = 0,000
51 o más años	24	2,12 (0,61)	32	2,93 (0,53)	-4,300; p = 0,000
<i>Factor 3</i>					
De 18 a 30 años	14	2,49 (0,65)	34	2,04 (0,32)	-2,308; p = 0,021
De 31 a 40 años	50	2,88 (0,51)	41	2,17 (0,33)	-6,220; p = 0,000
De 41 a 50 años	36	2,68 (0,51)	30	2,31 (0,43)	-3,196; p = 0,001
51 o más años	26	2,75 (0,55)	31	2,25 (0,45)	-3,519; p = 0,000
<i>Factor 4</i>					
De 18 a 30 años	14	3,14 (0,69)	34	2,62 (0,67)	-2,216; p = 0,027
De 31 a 40 años	53	3,28 (0,58)	41	2,50 (0,65)	-5,203; p = 0,000
De 41 a 50 años	36	3,21 (0,50)	30	2,47 (0,72)	-4,226; p = 0,000
51 o más años	26	2,87 (0,84)	32	2,44 (0,66)	-2,364; p = 0,018
<i>Factor 5</i>					
De 18 a 30 años	14	3,43 (0,85)	35	2,91 (0,89)	-1,940; p = 0,052
De 31 a 40 años	55	3,38 (0,97)	42	2,60 (0,91)	-4,100; p = 0,000
De 41 a 50 años	39	3,23 (1,09)	31	2,61 (0,95)	-2,764; p = 0,000
51 o más años	27	3,37 (0,97)	32	2,59 (1,07)	-2,956; p = 0,003
<i>HPB</i>					
De 18 a 30 años	14	2,95 (1,10)	33	1,46 (0,46)	-3,784; p = 0,000
De 31 a 40 años	54	3,41 (0,85)	42	1,39 (0,47)	-7,612; p = 0,000
De 41 a 50 años	37	3,34 (0,75)	30	1,66 (0,57)	-6,268; p = 0,000
51 o más años	26	3,30 (0,82)	32	1,59 (0,65)	-5,459; p = 0,000

de edad obtienen puntuaciones significativamente superiores; para F2 los no maltratadores de todos los grupos de edad obtienen puntuaciones significativamente superiores; para F3, F4 y F5 hay algunos cambios según los grupos de edad. Así, para F3 y F5 no hay diferencias estadísticamente significativas entre maltratadores y no maltratadores más jóvenes, pero en los otros grupos de edad los maltratadores obtienen puntuaciones significativamente superiores. Finalmente, para F4 no hay diferencias estadísticamente significativas entre maltratadores y no maltratadores más jóvenes y más mayores, pero entre los de edades intermedias los maltratadores obtienen puntuaciones significativamente superiores.

La comparación de maltratadores y no maltratadores en función de su nivel de estudios muestra (Tabla 3) que para F1, F3, F4 y HPB los maltratadores de todos los niveles de estudios obtienen puntuaciones significativamente superiores; y para F2 los no maltratadores de todos los niveles de estudios obtienen puntuaciones significa-

TABLA 3. COMPARACIÓN DE LAS PUNTUACIONES MEDIAS OBTENIDAS PARA CADA FACTOR POR MALTRATADORES Y NO MALTRATADORES AGRUPADOS EN FUNCIÓN DE LA VARIABLE NIVEL DE ESTUDIOS

	N <i>Maltratadores</i>	Media (d.t.)	N <i>No maltratadores</i>	Media (d.t.)	Z; p
<i>Factor 1</i>					
Primarios	78	3,17 (0,62)	70	2,29 (0,44)	-7,904; p = 0,000
Secundarios	26	3,21 (0,58)	34	2,01 (0,47)	-5,585; p = 0,000
Superiores	18	3,11 (0,55)	26	1,77 (0,40)	-5,315; p = 0,000
<i>Factor 2</i>					
Primarios	81	2,04 (0,60)	71	2,90 (0,39)	-7,877; p = 0,000
Secundarios	27	2,10 (0,50)	34	3,07 (0,47)	-5,493; p = 0,000
Superiores	18	2,11 (0,52)	24	3,22 (0,34)	-5,203; p = 0,000
<i>Factor 3</i>					
Primarios	84	2,73 (0,55)	75	2,25 (0,41)	-5,786; p = 0,000
Secundarios	28	2,69 (0,57)	36	2,15 (0,36)	-4,000; p = 0,000
Superiores	19	2,93 (0,49)	27	2,01 (0,35)	-5,189; p = 0,000
<i>Factor 4</i>					
Primarios	86	3,17 (0,71)	77	2,68 (0,57)	-4,894; p = 0,000
Secundarios	28	3,11 (0,53)	36	2,49 (0,70)	-3,599; p = 0,000
Superiores	20	3,23 (0,50)	26	2,04 (0,68)	-4,833; p = 0,000
<i>Factor 5</i>					
Primarios	88	3,31 (1,03)	79	2,65 (0,97)	-4,633; p = 0,000
Secundarios	31	3,65 (0,66)	36	2,72 (0,91)	-4,212; p = 0,000
Superiores	21	3,14 (1,06)	27	2,78 (0,97)	-1,395; p = 0,163
<i>HPB</i>					
Primarios	86	3,39 (0,88)	76	1,73 (0,57)	-8,942; p = 0,000
Secundarios	30	3,15 (0,83)	36	1,33 (0,41)	-6,361; p = 0,000
Superiores	20	3,31 (0,69)	27	1,17 (0,27)	-5,982; p = 0,000

tivamente superiores. En el caso de F5 no hay diferencias estadísticamente significativas entre maltratadores y no maltratadores con estudios superiores y entre los de estudios primarios y medios los maltratadores obtienen puntuaciones significativamente superiores.

Al comparar a maltratadores y no maltratadores en función del abuso de alcohol se observa (Tabla 4) que para F1, F3, F4 y HPB los maltratadores, abusen o no del alcohol, obtienen puntuaciones significativamente superiores; y para F2 los no maltratadores, abusen o no del alcohol, obtienen puntuaciones significativamente superiores. En el caso de F5 no se observan diferencias estadísticamente significativas entre maltratadores y no maltratadores que abusan del alcohol, pero entre los que no abusan, los maltratadores obtienen puntuaciones significativamente superiores.

TABLA 4. COMPARACIÓN DE LAS PUNTUACIONES MEDIAS OBTENIDAS PARA CADA FACTOR POR MALTRATADORES Y NO MALTRATADORES AGRUPADOS EN FUNCIÓN DE LA VARIABLE ABUSO DE ALCOHOL

	N <i>Maltratadores</i>	Media (d.t.)	N <i>No maltratadores</i>	Media (d.t.)	Z; p
<i>Factor 1</i>					
Abuso de alcohol	69	3,20 (0,58)	4	1,78 (0,19)	-3,025; p = 0,000
No abuso alcohol	53	3,13 (0,62)	126	2,13 (0,49)	-8,316; p = 0,000
<i>Factor 2</i>					
Abuso de alcohol	71	2,00 (0,55)	4	3,34 (0,21)	-3,095; p = 0,000
No abuso alcohol	55	2,14 (0,59)	125	2,99 (0,42)	-8,186; p = 0,000
<i>Factor 3</i>					
Abuso de alcohol	74	2,78 (0,50)	4	2,10 (0,38)	-2,475; p = 0,009
No abuso alcohol	57	2,71 (0,60)	134	2,18 (0,39)	-6,008; p = 0,000
<i>Factor 4</i>					
Abuso de alcohol	76	3,16 (0,63)	4	2,00 (0,71)	-2,926; p = 0,002
No abuso alcohol	58	3,18 (0,68)	135	2,53 (0,66)	-5,689; p = 0,000
<i>Factor 5</i>					
Abuso de alcohol	77	3,31 (1,00)	4	2,75 (1,26)	-1,257; p = 0,283
No abuso alcohol	63	3,41 (0,94)	138	2,69 (0,95)	-5,154; p = 0,000
<i>HPB</i>					
Abuso de alcohol	75	3,42 (0,81)	4	1,19 (0,24)	-3,273; p = 0,000
No abuso alcohol	61	3,21 (0,87)	135	1,52 (0,54)	-9,549; p = 0,000

Al agrupar a maltratadores y no maltratadores en función del abuso de drogas no se observan (Tabla 5) diferencias estadísticamente significativas entre maltratadores y no maltratadores que abusan de las drogas en ningún caso (F1, F2, F3, F4, F5 y HPB). Entre los que no abusan de ellas, los maltratadores obtienen puntuaciones significativamente superiores en F1, F3, F4, F5 y HPB y los no maltratadores en F2.

La diferenciación de maltratadores y no maltratadores en función la presencia de psicopatología muestra (Tabla 6) que para F1 y HPB los maltratadores, presenten o no psicopatología, obtienen puntuaciones significativamente superiores. Para F2, F3, F4 y F5 no hay diferencias estadísticamente significativas entre maltratadores y no maltratadores con

psicopatología. Entre los que no la presentan, los maltratadores obtienen puntuaciones significativamente superiores en F3, F4, F5 y HPB y los no maltratadores en F2.

TABLA 5. COMPARACIÓN DE LAS PUNTUACIONES MEDIAS OBTENIDAS PARA CADA FACTOR POR MALTRATADORES Y NO MALTRATADORES AGRUPADOS EN FUNCIÓN DE LA VARIABLE ABUSO DE DROGAS

	N <i>Maltratadores</i>	Media (d.t.)	N <i>No maltratadores</i>	Media (d.t.)	Z; p
<i>Factor 1</i>					
Abuso de drogas	30	3,11 (0,71)	4	2,11 (0,21)	-2,518; p = 0,008
No abuso drogas	92	3,19 (0,56)	125	2,12 (0,49)	-10,478; p = 0,000
<i>Factor 2</i>					
Abuso de drogas	30	2,17 (0,70)	4	3,00 (0,44)	-2,088; p = 0,036
No abuso drogas	96	2,03 (0,52)	124	3,00 (0,42)	-10,533; p = 0,000
<i>Factor 3</i>					
Abuso de drogas	30	2,66 (0,53)	4	2,35 (0,00)	-1,188; p = 0,262
No abuso drogas	101	2,78 (0,55)	133	2,17 (0,40)	-8,447; p = 0,000
<i>Factor 4</i>					
Abuso de drogas	33	3,24 (0,60)	4	2,63 (0,48)	-1,950; p = 0,058
No abuso drogas	101	3,14 (0,66)	134	2,50 (0,67)	-6,763; p = 0,000
<i>Factor 5</i>					
Abuso de drogas	33	3,51 (0,87)	4	2,75 (0,50)	-2,380; p = 0,039
No abuso drogas	107	3,31 (1,00)	137	2,69 (0,97)	-5,193; p = 0,000
<i>HPB</i>					
Abuso de drogas	32	3,38 (0,99)	4	1,63 (0,32)	-2,720; p = 0,007
No abuso drogas	104	3,31 (0,80)	134	1,51 (0,55)	-11,787; p = 0,000

TABLA 6. COMPARACIÓN DE LAS PUNTUACIONES MEDIAS OBTENIDAS PARA CADA FACTOR POR MALTRATADORES Y NO MALTRATADORES AGRUPADOS EN FUNCIÓN DE LA VARIABLE PRESENCIA DE PSICOPATOLOGÍA

	N <i>Maltratadores</i>	Media (d.t.)	N <i>No maltratadores</i>	Media (d.t.)	Z; p
<i>Factor 1</i>					
Presencia de psicopatología	20	3,23 (0,46)	4	1,97 (0,51)	-2,924; p = 0,001
Ausencia de psicopatología	88	3,15 (0,62)	126	2,12 (0,49)	-9,777; p = 0,000
<i>Factor 2</i>					
Presencia de psicopatología	21	1,96 (0,39)	3	2,85 (0,67)	-2,239; p = 0,023
Ausencia de psicopatología	90	2,11 (0,59)	126	3,01 (0,41)	-9,505; p = 0,000

Continúa en la página 227.

Viene de la página 226.

	N <i>Maltratadores</i>	Media (d.t.)	N <i>No maltratadores</i>	Media (d.t.)	Z; p
Factor 3					
Presencia de psicopatología	23	2,82 (0,50)	4	2,15 (0,68)	-1,835; p = 0,069
Ausencia de psicopatología	93	2,70 (0,53)	134	2,18 (0,39)	-7,627; p = 0,000
Factor 4					
Presencia de psicopatología	22	3,27 (0,67)	4	2,50 (1,08)	-1,541; p = 0,150
Ausencia de psicopatología	95	3,16 (0,65)	135	2,51 (0,66)	-6,904; p = 0,000
Factor 5					
Presencia de psicopatología	24	3,25 (1,03)	4	3,00 (0,82)	-0,792; p = 0,505
Ausencia de psicopatología	99	3,35 (0,97)	138	2,68 (0,96)	-5,551; p = 0,000
HPB					
Presencia de psicopatología	22	3,38 (0,60)	4	1,44 (0,43)	-3,172; p = 0,000
Ausencia de psicopatología	97	3,30 (0,90)	135	1,52 (0,54)	-11,012; p = 0,000

Al comparar a maltratadores y no maltratadores en función de la presencia de problemas de celos se observa (Tabla 7) que para F1, F3, F4 y HPB los maltratadores, tengan o no problemas de celos, obtienen puntuaciones significativamente superiores y para F2 los no maltratadores, tengan o no problemas de celos, obtienen puntuaciones significativamente superiores. Para F5 no se observan diferencias estadísticamente.

TABLA 7. COMPARACIÓN DE LAS PUNTUACIONES MEDIAS OBTENIDAS PARA CADA FACTOR POR MALTRATADORES Y NO MALTRATADORES AGRUPADOS EN FUNCIÓN DE LA VARIABLE PRESENCIA DE CELOS

	N <i>Maltratadores</i>	Media (d.t.)	N <i>No maltratadores</i>	Media (d.t.)	Z; p
Factor 1					
Presencia de celos	91	3,22 (0,53)	18	2,28 (0,56)	-4,900; p = 0,000
Ausencia de celos	28	3,04 (0,72)	112	2,09 (0,47)	-5,847; p = 0,000
Factor 2					
Presencia de celos	94	2,03 (0,53)	18	2,83 (0,49)	-4,794; p = 0,000
Ausencia de celos	29	2,14 (0,64)	111	3,03 (0,40)	-6,213; p = 0,000

Continúa en la página 228.

Viene de la página 227.

	N <i>Maltratadores</i>	Media (d.t.)	N <i>No maltratadores</i>	Media (d.t.)	Z; p
<i>Factor 3</i>					
Presencia de celos	97	2,75 (0,49)	18	2,26 (0,53)	-3,492; p = 0,000
Ausencia de celos	31	2,77 (0,65)	120	2,17 (0,37)	-4,866; p = 0,000
<i>Factor 4</i>					
Presencia de celos	98	3,18 (0,64)	18	2,56 (0,75)	-3,434; p = 0,000
Ausencia de celos	33	3,10 (0,68)	121	2,50 (0,66)	-4,073; p = 0,000
<i>Factor 5</i>					
Presencia de celos	104	3,41 (0,96)	18	2,28 (0,75)	-4,982; p = 0,000
Ausencia de celos	33	3,12 (1,02)	124	2,75 (0,97)	-2,063; p = 0,039
<i>HPB</i>					
Presencia de celos	101	3,35 (0,82)	18	1,79 (0,70)	-5,429; p = 0,000
Ausencia de celos	32	3,28 (0,90)	121	1,47 (0,50)	-7,626; p = 0,000

te significativas entre maltratadores y no maltratadores sin problemas de celos, pero entre los que sí tienen estos problemas, los maltratadores obtienen puntuaciones significativamente superiores.

Finalmente, al agrupar a maltratadores y no maltratadores en función de la presencia de comportamientos violentos en general no se observan (Tabla 8) diferencias estadísticamente significativas entre maltratadores y no maltratadores con comportamiento violento general en ningún caso (F1, F2, F3, F4, F5 y HPB). Entre quienes no presentan este tipo de comportamiento, los maltratadores obtienen puntuaciones significativamente superiores en F1, F3, F4, F5 y HPB y los no maltratadores en F2.

TABLA 8. COMPARACIÓN DE LAS PUNTUACIONES MEDIAS OBTENIDAS PARA CADA FACTOR POR MALTRATADORES Y NO MALTRATADORES AGRUPADOS EN FUNCIÓN DE LA VARIABLE PRESENCIA DE CONDUCTA VIOLENTA EN GENERAL

	N <i>Maltratadores</i>	Media (d.t.)	N <i>No maltratadores</i>	Media (d.t.)	Z; p
<i>Factor 1</i>					
Presencia de violencia general	43	3,23 (0,60)	1	1,63 -	-1,661; p = 0,045
Ausencia de violencia general	69	3,12 (0,62)	127	2,12 (0,49)	-9,098; p = 0,000
<i>Factor 2</i>					
Presencia de violencia general	45	2,03 (0,59)	1	3,44 -	-1,472; p = 0,174
Ausencia de violencia general	71	2,10 (0,58)	126	3,00 (0,42)	-9,059; p = 0,000

Continúa en la página 229.

Viene de la página 228.

	N Maltratadores	Media (d.t.)	N No maltratadores	Media (d.t.)	Z; p
Factor 3					
Presencia de violencia general	48	2,71 (0,53)	1	1,60 -	-1,672; p = 0,041
Ausencia de violencia general	73	2,75 (0,58)	135	2,18 (0,39)	-7,108; p = 0,000
Factor 4					
Presencia de violencia general	50	3,19 (0,61)	1	1,00 -	-1,758; p = 0,039
Ausencia de violencia general	74	3,16 (0,70)	136	2,52 (0,66)	-6,082; p = 0,000
Factor 5					
Presencia de violencia general	52	3,37 (0,91)	1	2,00 -	-1,454; p = 0,264
Ausencia de violencia general	78	3,36 (1,02)	139	2,69 (0,96)	5,179; p = 0,000
HPB					
Presencia de violencia general	52	3,43 (0,80)	1	1,25 -	-1,720; p = 0,075
Ausencia de violencia general	75	3,24 (0,90)	136	1,52 (0,55)	-10,123; p = 0,000

Discusión

En definitiva, los resultados obtenidos indican que, en términos generales, los maltratadores (tanto en general, como diferenciados por edad, nivel de estudios, abuso de alcohol, psicopatología o problemas de celos) muestran significativamente más acuerdo que los no maltratadores con la consideración de las mujeres como inferiores en sus habilidades y capacidades (F1) y con las creencias patriarcales (HPB) evaluadas.

Estos resultados son similares a los de Walker (1984), Briere (1987) o Fernández-Montalvo y Echeburúa (1997) por lo que se refiere a relacionar el maltrato con la presencia de creencias y actitudes negativas de los maltratadores hacia las mujeres y con los de Yllo y Straus (1984) o Smith (1990) en lo que se refiere a relacionarlo con la ideología patriarcal de los maltratadores. Cabe sin embargo, remarcar la falta de homogeneidad y las disparidades existentes entre estos trabajos, sobre todo en lo que a sus respectivas metodologías se refiere (entrevistar a los maltratadores o a sus cónyuges, a muestras de población general o no, ...).

Siguiendo con los resultados obtenidos, el hecho de que los no maltratadores (también en general y diferenciados en función de las citadas variables) muestren niveles de aceptación del movimiento feminista y sus reivindicaciones (F2) significativamente superiores a los maltratadores puede tomarse como indicador de que, además, los maltratadores también presentan lo que se ha denominado sexismo sutil, esto es, un sexismo moderno que está presente en la negación de la discriminación que padecen las mujeres, en el antagonismo hacia sus demandas, y en la falta de apoyo a

las políticas diseñadas para ayudarlas (Benokraitis y Feagin, 1986; Swin *et al.*, 1995; Baron y Byrne, 1998).

Por lo que se refiere al resto de factores estudiados creemos adecuado realizar algunas matizaciones. Así, en el caso de la aceptación del estereotipo femenino tradicional (F3) y del tratamiento de las mujeres como objetos sexuales (F4), se repite la tendencia a que los maltratadores muestren significativamente más acuerdo cuando estudiamos la muestra general y diferenciada por estudios, pero no al diferenciarla por edad, abuso de alcohol o presencia de psicopatología.

Estos resultados mostrarían pues coincidencia con aquellos que señalan la existencia de una relación entre el maltrato y la adscripción de los maltratadores al estereotipo de rol de género tradicional, como, por ejemplo, los de Dobash y Dobah (1978), Rosebaum y O'Leary (1981), Walker (1983), Telch y Lindquist (1984), Saunders *et al.* (1987) o Crossman, Stith y Bender (1990). Nuevamente es importante señalar la disponibilidad de técnicas y muestras estudiadas.

Finalmente destaca que el factor denominado «rechazo al calzonazos» (F5) está muy extendido tanto entre maltratadores como entre no maltratadores, constituyendo un ejemplo de la fuerza de los mitos culturales en relación al papel de los varones y a su relación con las mujeres en nuestra sociedad.

En definitiva, podemos concluir que los resultados obtenidos tienden a corroborar la hipótesis de trabajo formulada, esto es, que las actitudes y creencias misóginas diferencian a maltratadores y no maltratadores. Sin embargo, y como ya se comentó anteriormente, este trabajo constituye tan sólo un primer paso en la evaluación empírica de esta hipótesis puesto que, por sus propias características, tiene algunas limitaciones importantes.

Así, por una parte, cabe hacer referencia a la forma de obtener los datos, preguntando a las mujeres sobre sus parejas. En relación con esto hay que recordar que en la revisión meta-analítica de Sugarman y Frankel (1996), que incluye los resultados de 29 estudios sobre el tema, se formularon diversas hipótesis y una de ellas se refería a que los maltratadores mostrarían más acuerdo con los roles de género tradicionales que los no maltratadores. Los resultados obtenidos indicaron una tendencia en este sentido, aunque no fueron concluyentes. Según los autores del trabajo, esta ausencia de resultados significativos podría deberse a razones metodológicas como los instrumentos de medida usados, las muestras comparativas empleadas (muestras de control compuestas por estudiantes universitarios, ...), o quién fuera la persona informante. De hecho, en los estudios que preguntaban a los hombres se obtenían relaciones mínimas entre estas actitudes y la violencia, pero en aquellos que preguntaban a las mujeres por las actitudes de sus maridos las relaciones eran significativas.

Aplicando esta conclusión a nuestro propio trabajo, surge la necesidad de seguir profundizando en los análisis realizados y de ampliar el horizonte de los trabajos a realizar, incluyendo también nuevos intentos en los que se trabaje directamente con los maltratadores. Como ya se comentó anteriormente, este proceder supone numerosas dificultades pero es un reto ineludible si queremos llegar a obtener conclusiones definitivas sobre el tema.

Por otra parte, una dificultad añadida para la adecuada interpretación de los datos obtenidos surge del escaso número de individuos que abusan de alcohol o drogas, presentan psicopatología, celos o violencia general entre la muestra de no maltratadores. Una posible forma de superar esta limitación pasa evidentemente por continuar trabajando para lograr muestras de comparación más homogéneas en cuanto a estas variables.

Además, y siguiendo con cuestiones metodológicas, hay que recordar que las preguntas formuladas, tanto a las mujeres maltratadas como a las no maltratadas, eran directas («Su pareja o ex-pareja ¿ha tenido problemas de abuso de alcohol?»...) y en el caso de las no maltratadas no se solicitaba información complementaria al respecto. Surge pues la cuestión de la conveniencia de completar estas entrevistas para obtener datos complementarios que permitan incluir criterios de homogeneización externos ya que podría darse la circunstancia de que las mujeres no maltratadas tuvieran mayor resistencia que las maltratadas a catalogar a sus parejas o ex-parejas como padeciendo alguno de los problemas citados.

En conclusión podemos decir que estos primeros datos sugieren que efectivamente los maltratadores presentan más actitudes y creencias misóginas que los no maltratadores y, al mismo tiempo, nos ofrecen algunas indicaciones sobre por dónde desarrollar el trabajo futuro encaminado a corroborar la hipótesis de trabajo formulada.

REFERENCIAS

- Baron, R. A. y Byrne, D. (1998). *Psicología social*. Madrid: Prentice Hall (8ª edición).
- Benokraitis, N. V. & Feagin, J.R. (1986). *Modern sexism: Blatant, subtle and covert discrimination*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Benson, P. L. & Vincent, S. (1980). Development and validation of the Sexist Attitude Toward Women Scale. *Psychology of Women Quarterly*, 5 (2), 276-291.
- Berkowitz, L. (1996). Violencia doméstica. En Leonard Berkowitz, *Agresión. Causas, consecuencias y control* (pp. 259-290). Bilbao: DDB. Edición original en inglés 1993.
- Bosch, E. y Ferrer, V. A. (2002). *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata*. Madrid: Editorial Cátedra.
- Briere, J. (1987). Predicting self-reported likelihood of battering: attitudes and childhood experiences. *Journal of Research in Personality*, 21, 61-69.
- Browning, J. J. (1983). *Violence against intimates. Towards a profile of wife assaulter. Unpublished doctoral dissertation*. Department of Psychology. University of British Columbia. Vancouver, B.C. Canadá.
- Corsi, J. (1995). *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. Buenos Aires: Paidós.
- Crossman, R. K., Stith, S. M. & Bender, M.M. (1990). Sex role egalitarianism and marital violence. *Sex Roles*, 22 (5-6), 293-304.
- Dobash, R. E. y Dobash, R. P. (1978). Wives: The «appropriate» victims of marital violence. *Victimology*, 2, 426-442.
- Dutton, D. G. (1988). *The domestic assault of women: psychological and criminal justice perspectives*. Boston: Allyn & Bacon.
- Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (1998). Hombres maltratadores. Aspectos teóricos. En E. Echeburúa y P. Corral, *Manual de violencia familiar* (pp. 73-90). Madrid: S. XXI.
- Fernández-Montalvo, J. y Echeburúa, E. (1997). Variables psicopatológicas y distorsiones cognitivas de los maltratadores en el hogar: Un análisis descriptivo. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23, 151-180.
- Ferrer, V. A. y Bosch, E. (2000). Violencia de género y misoginia: Reflexiones psicosociales sobre un posible factor explicativo. *Papeles del Psicólogo*, 75, 13-19.
- Ferrer, V. A. y Bosch, E. (en prensa). *Las actitudes sexistas: una revisión de dos escalas de medida*. *Revista de Psicología Social Aplicada*.
- Ferrer, V. A., Bosch, E., García, E., Manassero, M. A. y Gifi, M. (en prensa). Estudio meta-analítico de características diferenciales entre maltratadores y no maltratadores: El caso de la psicopatología y el consumo de alcohol y drogas. *Psyche*.
- Heise, L. L. (1998). Violence against women: An integrated, ecological framework. *Violence Against Women*, 4 (3), 262-290.
- Hotaling, G. T. y Sugarman, D. B. (1986). An analysis of risk markers in husband to wife violence: The current state of knowledge. *Violence and Victims*, 1 (2), 101-123.
- Johnson, M. P. (1995). Patriarchal terrorism and common couple violence: Two forms of violence against women. *Journal of Marriage & The Family*, 57, 283-294.
- LaViolette, A. D., Barnett, O. W. & Miller, C. L. (1984). *A classification of wife abusers on the Bem Sex Role Inventory*. Paper presented at the Second National Conference on Research on Domestic Violence. Durham, NH.
- Lindquist, C. U., Sass, L. E., Bottomley, D., Katin, S. M., Maddox, J. D., Ordóñez, R. M. & Teofilo, C. N. (1997). Should abused women's reports of partner substance abuse be accepted as valid? *Journal of Family Violence*, 12 (1), 75-83.

- Neidig, P. H., Friedman, D. H. & Collins, B. S. (1986). Attitudinal characteristics of males who have engaged in spouse abuse. *Journal of Family Violence*, 1 (3), 223-233.
- O'Neil, J. M. y Harway, M. (1997). A multivariate model explaining men's violence toward women. *Violence Against Women*, 3 (2), 182-204.
- Roberts, G. L., Williams, G. M., Lawrence, J. M. y Raphael, B. (1998). How does domestic violence affect women's mental health? *Women & Health*, 28 (1), 117-129.
- Rosenbaum, A. y O'Leary, K. D. (1981). Marital violence: Characteristics of abusive couples. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 49 (1), 63-71.
- Saunders, D. G., Lynch, A. B., Grayson, M. y Linz, D. (1987). The Inventory of Beliefs about Wife Beating: The construction and initial validation of a measure of beliefs and attitudes. *Violence & Victims*, 2 (1), 39-57.
- Smith, M. D. (1990). Patriarchal ideology and wife beating: a test of a feminist hypothesis. *Violence & Victims*, 5 (4), 257-273.
- Stith, S. M. & Farley, S. C. (1993). A predictive model of male spousal violence. *Journal of Family Violence*, 8 (2), 183-201.
- Stith, S.M. y Rosen, K.H. (1992). Estudio de la violencia doméstica. En S. M. Stith, M. B. Williams y K. Rosen, *Psico-sociología de la violencia en el hogar* (pp. 27-47). Bilbao: DDB. Edición original en inglés 1990.
- Sugarman, D. B. y Frankel, S. L. (1996). Patriarchal ideology and wife-assault: A meta-analytic review. *Journal of Family Violence*, 11 (1), 13-40.
- Swim, J. K., Aikin, K. J., Hall, W. S. y Hunter, B. A. (1995). Sexism and racism: Old-fashioned and modern prejudices. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68 (2), 199-214.
- Telch, C. F. y Lindquist, C. U. (1984). Violent vs. non violent couples: A comparison of patterns. *Psychotherapy, Theory, Research & Practice*, 3 (1), 76-90.
- Van Hasselt, V. B., Morrison, R. L. & Bellack, A. S. (1985). Alcohol use in wife abusers and their spouses. *Addictive Behaviors*, 10, 127-135.
- Vázquez, B. (1999). Evaluación psicológica de la mujer maltratada. *Clínica y Salud*, 10 (3), 377-391.
- Villavicencio, P. (1993). Mujeres maltratadas: conceptualización y evaluación. *Clínica y Salud*, 4 (3), 215-228.
- Villavicencio, P. y Sebastián, J. (1999). *Violencia doméstica: su impacto en la salud física y mental de las mujeres*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Walker, L. E. A. (1983). The battered women syndrome study. En D. Finkelhor, R. J. Gelles, G.T. Hotaling & M. A. Straus (Eds.), *The dark side of families: current family violence research* (pp. 277-288). Beverly Hills: SAGE.
- Walker, L. E. A. (1984). *The battered woman syndrome*. New York: Springer.
- Yllo, K. & Straus, M. A. (1984). Patriarchy and violence against wives: The impact of structural and normative factors. *Journal of International and Comparative Social Welfare*, 1, 1-13.

ANEXO 1

ITEMS DE LAS ESCALAS EMPLEADAS

Items de la escala SATWS

Factor 1. Consideración de las mujeres como inferiores.

1. Si tuviera una hija, la disuadiría (le quitaría de la cabeza la idea de) de trabajar en mecánica (talleres de coches).
2. Me molestan mucho las mujeres que se quejan de que la sociedad es injusta con ellas.
4. Las mujeres van más de compras que los hombres porque son más indecisas.
5. La mayoría de las mujeres «liberadas» se suben al tren de la protesta sólo por la diversión.
9. Frente al peligro, los hombres son instintivamente más valientes que las mujeres.
12. Las mujeres confían más en la intuición y menos en la razón que los hombres.
13. Antes del matrimonio, las mujeres no deberían ser tan activas sexualmente como los hombres.
23. Desconfío de una mujer que prefiere trabajar a tener hijos.
24. Creo que las mujeres son por naturaleza más débiles emocionalmente que los hombres.
- (-) 25. Por término medio, las mujeres son tan inteligentes como los hombres.
29. Me molesta más ver a una mujer agresiva que a un hombre agresivo.
30. No se debería contratar a una mujer si hay un padre de familia que necesita el trabajo.
32. Por naturaleza, los hombres son mejores que las mujeres para las cosas mecánicas.
33. El lugar de una mujer es el hogar.

36. Creo que los hombres son instintivamente más competitivos que las mujeres.
 38. Me sentiría incómodo si cuando se dirigen a mí por escrito pusieran «Sr./Sra.» (por ejemplo, en una carta).

Factor 2. Aceptación del movimiento feminista.

6. Me molesta que un hombre se interese por una mujer sólo si ella es guapa.
 11. Realmente entiendo por qué es necesario que exista el movimiento de liberación de la mujer.
 14. Los hombres son tan fácilmente influenciados por los demás como las mujeres.
 (-)16. Los hombres siempre serán el sexo dominante.
 17. No me gusta que los hombres traten a las mujeres como objetos sexuales.
 (-)18. Creo que cuando una pareja toma una decisión el marido debería tener la última palabra.
 19. Las mujeres deberían tener exactamente los mismos derechos que los hombres.
 20. No veo nada malo en una mujer a la que no le gusta llevar faldas o vestidos.
 22. Las mujeres deberían estar preparadas para oponerse a los hombres con la finalidad de obtener el mismo estatus.
 26. Si en una pareja ambos trabajan a tiempo completo, el marido debería hacer la mitad del trabajo doméstico.
 27. Me gustan las mujeres francas, sinceras.
 31. Cuando toman una decisión, las mujeres pueden soportar la presión igual que los hombres.
 34. Creo que muchos anuncios de TV presentan una imagen degradante de las mujeres.
 35. Creo que una mujer puede hacer la mayoría de cosas tan bien como un hombre.
 37. Creo que las mujeres tienen derecho a enfadarse cuando se las llama «tipas».
 40. Si pudiera elegir, me daría exactamente igual trabajar para una mujer que para un hombre.

Factor 3. Aceptación del estereotipo femenino tradicional.

- (-) 3. Nuestra sociedad pone demasiado énfasis (da demasiada importancia) en la belleza (física), especialmente en el caso de las mujeres.
 8. Creo que tener hijos es el mayor logro para una mujer.
 10. Creo que las mujeres deberían dedicar una gran cantidad de tiempo a intentar estar guapas.
 15. Creo que las mujeres deberían preocuparse más por su apariencia que los hombres.
 21. Las mujeres deberían ser tratadas suavemente por los hombres porque son muy delicadas.

Factor 4. Aceptación del trato a las mujeres como si fueran objetos sexuales.

28. No veo nada malo en que los hombres echen piropos a las mujeres bien parecidas.
 39. No me parece mal que haya hombres que se interesen principalmente por el cuerpo de la mujer.

Factor 5. Desprecio del «calzonazos».

7. Me molesta ver a un hombre al que una mujer le dice lo que tiene que hacer.

Items de la escala HPB.

- a) Un hombre tiene derecho a decidir si su esposa/pareja puede o no trabajar fuera de casa.
 b) Un hombre tiene derecho a decidir si su esposa/pareja puede o no salir por la noche con sus amistades.
 c) A veces es importante para un hombre demostrar a su esposa/pareja que él es el cabeza de familia.
 d) Un hombre tiene derecho a tener relaciones sexuales con su esposa/pareja cuando él quiera, aunque ella no quiera.

